

LAS CRUCES DE TÉRMINO EN LA LITERA

CARLOS E. CORBERA TOBEÑA

RESUMEN

Las cruces de término son antiguos mojones colocados a la entrada de las poblaciones o en los cruces de caminos, como elemento piadoso de un pueblo y para la protección de los viajeros. En La Litera se enmarcan estilísticamente en la tradición gótica y estaban compuestas por un basamento en gradas, un estilizado fuste en el que se asentaba el capitel, más o menos esculpido, y la cruz propiamente dicha.

PALABRAS CLAVE

Cruz de término, camino, gótico, fuste, capitel

RESUM

Les creus de terme són antigues fites, elements pietosos del poble per a la protecció dels viatgers i que s'erigien a l'entrada de les poblacions o a l'encreuament dels camins. Les de la Litera s'emmarquen dins la tradició gòtica i estaven formades per un basament en gradació, un estilitzat fust damunt el qual hi havia un capitell, més o menys treballat, i la mateixa creu.

PARAULES CLAU

Creu de terme, camí, gòtic, fust, capitell

ABSTRACT

Boundary stones are ancient landmarks situated at the entrance to villages or at crossroads, erected as a holy element of the people and to protect travellers. In La Litera region are made on traditional gothic style and were formed of a base in steps, an stylized pillar with a more or less sculpt capital on, and finally the cross on top.

KEY WORDS

Boundary stone, roads, gothic, pillar, capital

Entendemos por cruz, en su significado más habitual, la figura formada por dos líneas rectas que se cortan perpendicularmente, una de ellas vertical, llamada palo, y la otra horizontal, travesaño, éste dividido en dos tramos iguales llamados brazos. La parte de la estirpe que sobrepasa al travesaño se llama cúspide, y el resto se denomina pie.

Pero la cruz es más de lo que sugiere su habitual enunciado; es el más antiguo de todos los signos, anterior por tanto al cristianismo en miles de años, como símbolo mágico, esotérico y también religioso, pero que el cristianismo convirtió, dando toda su importancia, en el más universal de los símbolos fundamentales, en la figura principal del Occidente medieval, y en el emblema común bajo el cual todo ese Occidente cristiano se agrupó.

La cruz es, pues, señal y signo. Es la señal del cristiano, primera y elemental definición que encontramos en el catecismo, y es signo de victoria; "IN HOC SIGNO VINCES" en la visión de Constantino el Grande, en vísperas de la batalla del Puente Milvio, contra Magencio, en el año 312. Pero si alguna consideración mayor tiene la cruz es la de símbolo; es el símbolo de la redención.

Como tal símbolo se ha mantenido hasta nuestros días y ha sido el más utilizado en las representaciones del arte, tanto escultóricas como pictóricas. Ejemplo de ello en nuestra comarca son el sinfín de calvarios, pintados sobre tabla o esculpidos, que coronaban los retablos de las iglesias, algunos aún conservados, como el de la Colegiata de Tamarite, actualmente en el Museu de Lleida Diocesà i Comarcal, y que data de mediados del siglo XIV; el Crucificado, junto a la Virgen y San Juan, del grupo escultórico de la desaparecida ermita de San Miguel de Tamarite, ambiciosa obra gótica de estilizada factura, o las cruces procesionales, pieza principal del ajuar eclesiástico, que por ser objeto litúrgico relevante estaban realizadas con materiales nobles y entre las que destacan las de Albelda, Azanuy y Tamarite de Litera.

Pero no solo dentro de los templos se expuso este símbolo tan universal de la cruz. Los antiguos pobladores de nuestra comarca y los viajeros que recorrieron nuestras tierras tropezaron una y otra vez con esas cruces que se levantaron, labradas en piedra, unas más humildes, más afligranadas otras, en las conjunciones de los caminos, en el campo, a la entrada de los pueblos o santuarios, en sus plazas o en cualquier otro lugar en el que hubiese que señalar un hecho o suceso histórico o religioso, y que reciben el nombre de cruces de término.

Es propiamente la baja Bretaña, en Francia, la tierra de origen de estas cruces terminales. Evangelizada esta región en el siglo V por emigrantes celtas llegados de las Islas Británicas, el culto que los bretones profesaban a árboles y piedras fue corregido y bautizado de esta manera específica, transformado y configurado, surgiendo primero unas cruces toscas para luego ir evolucionando hacia otras más labradas y artísticas. En España surgieron como un intento de sacralizar el espacio vital humano teniendo en cuenta el peso islámico que se trataba de neutralizar y como imperativo de la sensibilidad racial religiosa de nuestro pueblo.

Las cruces de término son elementos decorativos monumentales realizados en piedra. En nuestra zona estaban enmarcadas estilísticamente en la tradición gótica, que se prolongaría en La Litera a lo largo del siglo XVI y dio lugar a un gótico tardío común en los territorios de la antigua Corona de Aragón.

El mayor número de cruces se esculpen en los siglos XV y XVI, época de bienestar social y económico en Aragón y en el que las diferentes poblaciones compiten entre sí en la financiación de estas devotas estructuras, reflejo de la espiritualidad de un pueblo. Esto es, sin lugar a dudas, lo que ha determinado que una de las ubicaciones más habituales de las cruces sean las entradas y salidas de los pueblos.

Junto a este deseo colectivo de afirmación religiosa hubo otras varias razones que justificaron otras tantas ubicaciones de las cruces: delimitar el término de un pueblo, el espacio sacro de un santuario o conmemorar alguna fecha de interés local. En la mayoría de los casos los promotores fueron los propios consejos municipales, si bien también aparecen documentados como financiadores de cruces y peirones diversos particulares, generalmente de holgada posición económica.

En algunos lugares se las conoce también como humilladeros (porque los viajeros se detenían en ellas a rezar una plegaria), o cruces jurisdiccionales.

Por lo general son cruces de término sin complicaciones ni figuras, pero elegantes; populares, pero bien realizadas. El basamento solía estar integrado por tres o cuatro plataformas de forma circular, cuadrada o poligonal, en forma de gradas y una base cuya sección suele coincidir con la de la gradería. El fuste es también variado, ya cilíndrico, hexagonal, o con cuatro aristas, y ordinariamente liso y sin adornos. La macolla o capitel, de varias formas, se decoraba o no con ornamentación escultórica y, finalmente, la cruz propiamente dicha, donde se concentra la decoración y que va evolucionando desde la tracería gótica hasta formas más depuradas.

La decoración escultórica, de reducidas dimensiones debido al limitado espacio que otorga el soporte, se concentra casi exclusivamente en la cruz y la macolla con una reiteración de sus elementos iconográficos y con el mismo esquema distributivo. En la cruz se dispone siempre a Cristo Crucificado en el anverso y la imagen de la Virgen en el reverso. Completan la escena, en algunas ocasiones, las figuras de San Juan y la Virgen a ambos lados de la cruz, o de algún ángel o apóstol, como era el caso de las cruces de Albelda y San Esteban de Litera.

Los capiteles se representan historiados la mayor parte de las veces, con mayor variedad que la cruz, y en ellos aparecen rostros o figuras de cuerpo entero de santos, donantes, apóstoles o evangelistas, situados en severas hornacinas o, lo que es más habitual, a lo largo de un friso corrido. El común denominador a todas ellas es la fácil lectura y sencilla realización en la simbología de las cruces, que nos sorprende en ocasiones con elementos iconográficos de la más pura tradición medieval. Esta sencillez en sus elementos escultóricos es debida, con toda seguridad, a estar destinada su lectura a un público que asimilará el mensaje gracias a la claridad y reiteración de sus elementos.

La escultura gótica en Aragón participa en buena medida de las modalidades estilísticas que se advierten en los más importantes talleres peninsulares y europeos contemporáneos. Las relaciones más estrechas se establecen, por cuestión de proximidad, con los otros estados que integran la Corona de Aragón y con Navarra, a través de los que recibe formas góticas francesas y, a mitad del siglo XIV, las fórmulas italianas.

Con los primeros años del siglo XV se reciben en Aragón las influencias septentrionales, de Flandes y de Borgoña; llegan escultores que inician un cambio en el plano general de la plástica: mayor realismo en los rostros y opulencia en los ropajes, angulosamente quebrados.

En el alud de las avalanchas históricas y con las guerras, la casi totalidad de estas cruces cayeron, disueltas y picadas sus piedras, y perdidas y enterradas entre escombros, pero así y todo, nuestra geografía literana ofrece hoy una pequeña serie de estas bellas cruces que han sido restauradas y levantadas de nuevo como un encadenado mensaje en piedra, de fe y de arte.

No hay que olvidar tampoco que estas cruces de término, junto con los escudos, emblemas, rollos de justicia y piezas similares con una antigüedad de más de cien años, están especialmente protegidas por la Ley de 14 de marzo de 1963, en la que encomienda a los ayuntamientos la vigilancia y conservación de las piezas existentes en sus demarcaciones.

Recogemos en este trabajo las cruces de término que existieron en la comarca de La Litera, y para ello se ha partido del material fotográfico que nos revela el aspecto primitivo de las cruces, anteriores todas a la Guerra Civil, con documentos que las describen y, lo que es más importante, con restos originales todavía significativos. Materiales, todos éstos, que nos permiten reconstruir esta parte, tan maltratada, del patrimonio cultural.

Se han podido encontrar cruces, o restos de ellas, en las siguientes poblaciones: Albelda, Algayón, Alins, Altoricón, Baells, Binéfar, Camporells, Calasanz, La Melusa, Nachá, San Esteban de Litera y Tamarite de Litera.

Albelda

Dos eran las cruces de término que se levantaban en esta localidad: una al comienzo de la población, en el denominado Camí de la Creu, y otra en su plaza mayor, frente a su antigua Colegiata de San Vicente Mártir y de la cual ha quedado constancia gráfica.

Ricardo del Arco y Garay, en su Catálogo Monumental de España, data esta cruz en el siglo XVI, época en la que fue levantada su colegiata y es de suponer que, a la finalización de ésta, en 1675, fue erigida la cruz a sus pies. Se trataba de un bello ejemplar de escultura gótica tardía [fig. 1].

Esta cruz se asentaba en el rellano que, a modo de plazoleta o balcón hacia la plaza mayor, se disponía delante del coro bajo de la Colegiata de San Vicente, obra ésta posterior a la realización del templo y dado en el siglo XVIII.

Sin el consabido preludeo del graderío, se asentaba la basa o pilastra de un metro y medio de altura, labrada con unos dibujos geométricos de forma romboidal, desde la que



FIGURA 2: Detalle de la cruz de Albelda y su capitel



FIGURA 1: Cruz antigua de Albelda

arrancaba la columna, cuadrada en su comienzo y que se tornaba circular, resaltada con aristas a media altura. Le servía de pedestal un bello capitel octogonal en el que, en cada una de sus caras, se disponían en hornacinas separadas entre sí por columnillas delicadamente cinceladas algunos de los apóstoles -se puede reconocer a San Pedro, portando las llaves del cielo; San Pablo, con la espada, y San Andrés, con la cruz aspada en la que fue martirizado-. Sobre él, rematando tan airoso monumento, la cruz [fig. 2].

Esta cruz, realizada también en piedra, al igual que el resto del conjunto, estaba particularmente tallada con excelentes tracerías y rematada en sus extremos con pináculos goticistas. Era la cruz de las llamadas immaculistas, en las que se representa por una cara a Cristo Crucificado y por la otra a la Virgen. Como característica particular de esta cruz

de término, acompañando a Cristo se disponían, a cada lado de la cruz, dos figuras exentas, también de piedra, que representaban a la Virgen y al discípulo amado Juan, quienes acompañaron a Jesús junto a la Cruz en el Calvario.

Hace unos años se levantó también a la entrada de la localidad, junto a la carretera que conduce de Tamarite a Alfarrás, una cruz, de moderna factura, en recuerdo de la que a escasos metros existía, y se dio el nombre oficial de Camí de la Creu a la calle que trascurre a sus pies. No es similar a la primitiva, que fue picada y demolida durante la guerra, pero sin duda es un sentido homenaje a la antigüedad de la anterior cruz construida en piedra [fig. 3].

El lugar donde estuvo la antigua cruz se está urbanizando actualmente, y en las excavaciones de una de las viviendas



FIGURA 3: Cruz actual, levantada a la entrada de Albelda

aparecieron restos de la citada cruz, a los que no se dio importancia y fueron despreciados y desechados nuevamente.

Algayón

Algayón contó también con su cruz de término, formada por un alto fuste, que nacía de una base o pilastra cuadrada y que elevaba una espléndida cruz forjada en hierro. Estaba situada en la plaza mayor, delante de la parroquial de San Andrés, y fue destruida durante la Guerra Civil. En los años cuarenta se levantó nuevamente en el centro de la plaza de la Iglesia, como recuerdo de la anterior, una nueva cruz similar a la que anteriormente presidió la vida cotidiana de la población, aunque realizada con materiales más sencillos, siendo derruida en los años setenta sin que se haya repuesto nuevamente [fig. 4].



FIGURA 4: Antigua cruz de Algayón

Alins

La localidad de Alins, agregada administrativamente a la de Azanuy, con quien forma ayuntamiento desde 1969, conserva un crucero de los denominados de término, situado en la bifurcación del antiguo camino de Fonz y Juseu, cabañera de ganados trashumantes que bajaban de las tierras altas en dirección a Tamarite y Monzón, a escasos cien metros del pueblo. Se asienta sobre una roca en la que está picada la base cuadrada sobre la que se alza el estilizado pilar, de más de dos metros de altura y que contaba hasta no hace mucho con un capitel octogonal labrado con motivos vegetales sobre el cual se asentaba la cruz, también de piedra. Este capitel, que ha sorteado los avatares del tiempo y de la historia, ha sido recientemente víctima del pillaje, quedando patente la desprotección de estos monumentos a los que ampara la Ley de 14 de marzo de 1963 [fig. 5].



FIGURA 5: El crucero de Alins en la actualidad

Altorricón

La cruz de término de Altorricón estaba situada en la plaza mayor, delante de la iglesia parroquial de San Bartolomé. Ésta se levantaba sobre un modesto pedestal de ladrillos, en los que reposaba la basa de piedra. Se alzaba sobre un elevado fuste de base cuadrada y que pronto se convertía en octogonal. No contaba con capitel escultórico, y su cruz, al igual que la de Algayón, tampoco estaba labrada en piedra, sino artísticamente forjada en hierro por algún herrero de la localidad. Desapareció en 1936.

También hay constancia de otra cruz de término, ésta mucho más sencilla en sus materiales y realizada en época más reciente, que estaba situada detrás de la iglesia, en una pequeña plaza formada por la confluencia de cuatro calles, antiguo camino a Tamarite, y junto a una balsa que recogía el agua de las lluvias.

Baells

La localidad de Baells contó también con su cruz de término, de la que no se ha conservado ninguna imagen ni resto que nos pueda mostrar su factura. Se alzaba este crucero a la entrada de la localidad, en su parte baja, hoy urbanizada y conocida como "la Creu", en clara referencia a este hito.

Era una cruz de estilo renacentista, levantada en el siglo XVII a expensas de la familia Maull, señores y grandes mecenas de la localidad.

Esta cruz, además de símbolo de protección espiritual, cumplía la función de indicar el poder jurisdiccional ejercido por el señor al que pertenecían los terrenos en los que se encontraba, y a cuya ley se amparaban o debían obediencia y vasallaje.

En la actualidad, en el lugar que antaño ocupara la mencionada cruz, se dispone una pequeña fuente con abrevadero, que es rematada con una sencilla cruz de ladrillos en recuerdo al desaparecido monumento [fig. 6].

Binéfar

La cruz de término de Binéfar se alzaba en el centro de la localidad, en la actual plaza dedicada al ilustre binefarense P. Llanas¹, frente a su parroquial de San Pedro Apóstol. Era un bello ejemplar escultórico del siglo XV que cayó en las revueltas revolucionarias de 1931 y cuyo mayor atractivo era su fuste, magníficamente labrado en forma helicoidal [fig. 7]

En 1995 le fue encargada por el Ayuntamiento de Binéfar la reproducción de la antigua cruz al escultor Pepe Beltrán, siendo inaugurada el 29 de noviembre de 1997. La nueva cruz se alza sobre un basamento de ladrillo caravista formado por dos gradas octogonales. Reproduce el fuste helicoidal. En el capitel, de fina filigrana gótica, se dispusieron en hornacinas individuales los santos a los que Binéfar ha tributado a lo largo de los siglos su mayor devoción. Así, fueron esculpidos San Roque, San Isidro, San Antonio Abad, el Arcángel San Miguel, Santa Lucía y Santa Águeda, y los patronos, San Pedro Apóstol, y los Santos Quílez y Julita. En la cruz, Cristo Crucificado en homenaje al Santo Cristo de los Milagros, a quien tanta devoción profesa Binéfar, y en la otra cara la Virgen, representada bajo su advocación del Romeral [figs. 8-9].



FIGURA 6: Cruz de ladrillo de Baells, emplazada en el lugar donde se encontraba la original



FIGURA 7: Antigua cruz de Binéfar, del siglo XV

¹ Escolapio nacido en Binéfar el 13 de octubre de 1843. Historiador, escritor y afamado orador sagrado, fue vicario general de las Escuelas Pías de España y restaurador del Santuario de San José de Calasanz de Peralta de la Sal. Falleció en Zaragoza el 14 de julio de 1904. Binéfar le sigue considerando como su hijo más insigne.



FIGURA 8: Actual cruz de Binéfar, réplica de la antigua



FIGURA 9: Detalle de la Cruz. Binéfar

Camporrells

A la entrada de la localidad por su parte norte se dispone una amplia plaza denominada de la Cruz, donde se levantaba un importante crucero del que actualmente no queda resto alguno, excepto el nombre de la referida plaza. No se conservan fotografías de la antigua cruz, pero sí de una pequeña que se levantó en el mismo sitio y que fue retirada en los años ochenta, dejando desprovista a la plaza del signo que le da nombre, por lo que sería de gran acierto el volverla a erigir en el mismo lugar en el que ya estuvo anteriormente por dos veces.

José Sistac Zanuy en su obra *Vida, culto y folclore de los santos Abdón y Senén*, publicada en 1948, hace una pequeña referencia a este monumento y nos dice que la mencionada cruz de término de Camporrells "se hallaba rematada con un maravilloso crucifijo en piedra esculpido con delicadas filigranas. Esta cruz existió hasta el año 1913, en que, desgraciadamente, el crucifijo desapareció sin haberse podido saber más de él".

Se halla otra cruz, de época mucho más reciente y construida en hierro, sobre un pie de piedra, en el límite con el término municipal de Nachá, donde antaño se levantó otra cruz de término [fig. 10].



FIGURA 10: Vista antigua de la plaza de la Cruz de Camporrells

Calasanz

La villa de Calasanz, que conserva todavía el trazado medieval de sus calles, repletas de pasadizos, casonas señoriales y recoletas plazuelas, alzó su cruz terminal en la entrada de la población que antaño estuvo amurallada, junto al Portal de Alto, una de las dos puertas que daban acceso a la Calasanz medieval.

Sobre tres gradas o bancos se asentaba la base circular de la cruz, de la que arrancaba el fuste cuadrado, convirtiéndose en una columna de claro estilo corintio decorada con acanaladuras de ángulos matados, rematada en un capitel alargado y de forma cuadrangular, con sencillo adorno de listas y baquetas en sus caras. Sobre el capitel la cruz, cuyos brazos terminaban en flor de lis y servían de soporte a la figura de Cristo Crucificado [fig. 11].

En el Santuario de Nuestra Señora de la Ganza, actualmente se conserva la única cruz de término que hay en esta población, siendo ésta una basta mole de cemento que delata su factura moderna y sin detalles. Lo relevante de esta cruz son las gradas sobre las que se asienta, pues son claramente anteriores e indican la ubicación de una cruz de término mucho más anterior que la actual, que vino a remplazar a la que seguramente fue derrocada en época de contiendas [fig. 12].

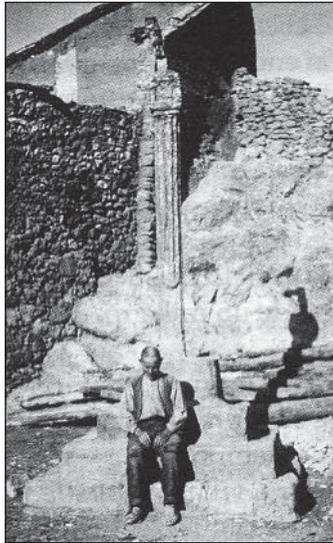


FIGURA 11: Antigua cruz de Calasanz en el Portal de Alto

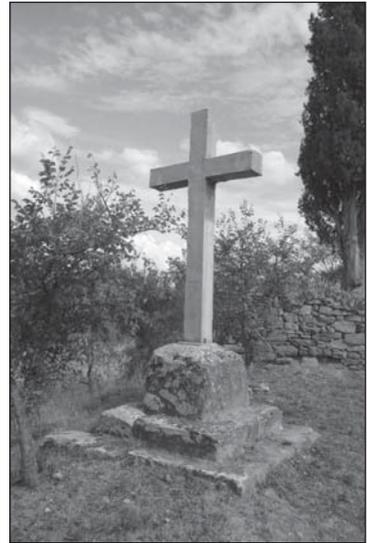


FIGURA 12: Cruz de término del santuario de la Ganza

La Melusa

La Melusa, núcleo rural perteneciente a Tamarite de Litera, es un poblado construido en los años treinta por la Confederación Hidrográfica del Ebro, donde se creó un Centro Agronómico que se viene habitando hasta la actualidad.

Su factura moderna y acorde con los tiempos de su construcción no impide que disfrute este lugar de una de las cruces de término más esbeltas de nuestra comarca. En el centro de su plaza mayor y delante de la iglesia dedicada a San Isidro Labrador, patrono de la localidad, se alza sobre un graderío de piedras la que es la cruz de término completa más antigua de nuestra comarca de La Litera. La cruz lleva grabada en la parte frontal de su basa la fecha de 1855. Este monumento pertenecía al antiguo

despoblado de Piñana, ubicado junto al embalse de Santa Ana. La cruz de término, al igual que su ermita dedicada a Santa Ana, de estilo románico, fue trasladada, piedra a piedra, a una nueva ubicación, ya que se hallaba en los terrenos que quedaron inundados. El traslado se efectuó en 1953, al inicio de las obras.

La cruz de término fue trasladada al mencionado Centro Agronómico de La Melusa, y la ermita, al poblado que se levantó junto a la presa.

Cincelada en piedra, se asienta sobre tres gradas formadas por bloques de piedras y en su base cuadrada está inscrita la leyenda "AÑO 1855 CRUZ DE SANTA ANA", enmarcada toda en relieve. De ella parte el esbelto fuste cuadrado al que se le matan las aristas, dando la apariencia de octogonal. Sin capitel alguno que sirva de preludio a la cruz, se asienta ésta, fabricada en hierro y que creemos es posterior a la que debió de tener en su origen [fig. 13].

Nachá

Nachá, pueblo situado en la parte alta de la comarca y perteneciente administrativamente al municipio de Baells, conserva, levantada *ex novo*, su antigua cruz de término en una clara simbiosis con otro de los elementos tradicionales de la religiosidad popular como son los peirones o "pilarets". Si bien estas capillas son siempre rematadas con una pequeña cruz, en este caso es este elemento el protagonista indiscutible de la columna que sirve de fuste a la cruz de hierro que, junto a San Antonio, imagen que guarda el "pilaret", se alza en la confluencia de los caminos de Baells y Camporrells, a la entrada del pueblo [fig. 14].

San Esteban de Litera

La villa de San Esteban es la población literana que conserva una mayor parte de su antigua cruz original, destruida parcialmente durante la Guerra Civil. Un elemento bastante maltratado que necesita claramente protección especial.

Se trata de una cruz de término gótica, desmochada, ya que le falta propiamente la cruz. Se conserva la pilastra de soporte octogonal, de gran finura y belleza, y el capitel esculpido, también octogonal, con bajos relieves muy deteriorados por haber sido pica-



FIGURA 13: La cruz de Santa Ana, hoy emplazada en el caserío de La Melusa



FIGURA 14: Actual cruz de Nachá, sobre un "pilaret"



FIGURA 15: Antigua cruz en la plaza del mercado de San Esteban de Litera

dos, sobre los cuales se asentaba la cruz. En ellos se representaba parte de los apóstoles, algunos aún reconocibles por sus símbolos, como San Andrés, que porta en sus manos la



FIGURA 16: Detalle del pie y fuste de la cruz de San Esteban de Litera



FIGURA 17: Capitel repicado en el que todavía se aprecian restos de sus figuras. San Esteban de Litera

cruz *decussata* en la que murió martirizado, o San Pedro, portador de las llaves del Reino de los Cielos. Por las fotografías que se conservan podemos apreciar que la cruz estaba profusamente trabajada y que de su base partían dos brazos hasta media altura del palo de la cruz, en el que se sustentaban dos figuras de bulto exentas y que representaban a la Virgen y a San Juan asistiendo a Cristo en la agonía de la Cruz [fig. 15].

Se halla situada en la plaza del mercado, en uno de los extremos de la calle mayor, y que era entrada natural del camino de Peralta de la Sal [fig. 16-17].

Tamarite de Litera

La villa de Tamarite de Litera conserva en la actualidad una de las dos cruces que antaño tuvo. Eran cruces de piedra tallada, de estilo gótico, levantadas sobre altísimas columnas y de factura similar. La una se erigió en la placeta de los Escolapios, en la confluencia de los caminos de Alcampell y Binéfar; la otra, al principio del Hortaz, frente a la antigua calle del Torrente, actual Obispo Miranda, puerta de entrada a la población.

De la primera solamente unas imágenes nos hablan de su existencia, pues fue derrocada durante los primeros días de la Guerra Civil, y ya ni el colegio ni la iglesia de los Padres Escolapios, que le servía de fondo, quedan en pie [fig. 18].

Se alzaba en la placeta del convento de los Escolapios, junto al camino de Alcampell, al borde de la escalinata de piedra que daba acceso al colegio y que salvaba la pendiente del terraplén en el que se hallaba edificado. Para gradas aprovechaba esta cruz una parte del pretil que recorría el muro de las escaleras y sobre el que se dispuso la basa de la que arrancaba el esbelto fuste octogonal sobre circular asiento que le conferían un arranque muy estilístico. Sobre él, un alargado capitel con el mismo número de caras y armonizado con el volumen de la columna que lo sustentaba hacía de base a la cruz de piedra, que daba la bienvenida a los que llegaban a Tamarite por aquella parte.



FIGURA 18: Desaparecida cruz del convento de los Escolapios de Tamarite de Litera



FIGURA 19: Primitiva cruz del Hortaz de Tamarite de Litera

La cruz del Hortaz estaba compuesta, primitivamente, por una basa rectangular asentada sobre un par de gradas de piedra, y desde la que partía el altísimo fuste, cuadrado en su comienzo y octogonal después, que sustentaba un labrado capitel circular en el que, enmarcados en ocho hornacinas, se dispusieron apóstoles y reyes del Antiguo Testamento. Encima, la cruz propiamente dicha con la hierática figura del Crucificado a un lado y la de la Virgen al otro [fig. 19].

A finales del siglo XIX, con la traída a la localidad del agua para el abastecimiento de unas fuentes públicas que se proyectaron, se decidió construir una de ellas en el basamento de la Cruz del Hortaz, armonizando el viejo símbolo con la anhelada agua y construyendo un diseño para la fuente concordante con la basa anterior, que vino a mejorar el aspecto del monumento sin modificar esencialmente la panorámica general [fig. 20].

Con la nueva remodelación e incorporación de los cuerpos del basamento desde los cuales manaba el agua, se suprimieron las gradas, ya muy erosionadas por estar hechas de piedra arenisca, y se elevó el fuste, quedando la cruz más realzada todavía.

La nueva estructura, que vino a complementar a la cruz, fue inaugurada el día 11 de noviembre de 1900 y bendecida por el Excmo. y Rldmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Lérida, Don José Meseguer y Costa, en medio de una peregrinación de los pueblos limítrofes al Santuario de Nuestra Señora del Patrocinio.

Con los años, el desuso de la fuente tras la llegada de las aguas del Canal de Aragón y Cataluña y la paulatina incorporación del agua corriente en las casas, las nuevas pavimentaciones y las consecuentes remodelaciones de la arboleda del Hortaz provocaron que la vieja cruz fuera quedando hundida en un foso que hacía peligrar su continuidad. Con ocasión de la reforma del paseo del Hortaz, a comienzo de los años ochenta, se optó por reformarla. Se elevó hasta el nivel del nuevo paseo y se esculpió nuevamente por completo, restituyéndole además el fuste y la cruz que habían sido derrocados en 1936.



FIGURA 20: La cruz de Tamarite tras la incorporación de la fuente en su basamento

La nueva cruz, réplica de la antigua, se alzó nuevamente en 1982, con la peculiaridad y acierto que el artista, imbuido de la firme convicción de que la cruz-fuente debía identificarse lo máximo posible con Tamarite, representó sobre el cilindro que remata la columna y da sustento a la cruz a los santos con mayor arraigo patronal en la villa, y así materializó la efigie de San Florencio, de quien Tamarite conservó su cuerpo, San Vicente de Paúl, nacido en la villa en 1576², San Antonio Abad, San Blas, Santa Lucía, San Se-

^{*2} La tradición secular mantenida en España afirma que San Vicente de Paúl nació en Tamarite de Litera el 24 de abril de 1576, y así lo confirma el asentamiento de su casa paterna en la calle Bonvehi y la antigüedad de su familia en la comarca.



FIGURA 21: La cruz del Hortaz de Tamarite en la actualidad



FIGURA 22: Detalle de la cruz con la Virgen del Patrocinio y capitel. Tamarite

bastián y San Miguel, a los que el pueblo levantó ermitas en los montes que rodean la localidad, y San Isidro, patrón insigne de los labradores. En lo alto se dispuso la cruz, con la figura del crucificado por un lado y la de la Virgen del Patrocinio, patrona de la villa, en el otro, como constante invocación [figs. 21-22-23].

Como curiosidad, diremos que la cruz primitiva del Hortaz estaba orientada mirando hacia la antigua calle del Torrente, y por consiguiente hacia la población existente entonces, que se hallaba asentada en el margen izquierdo del riachuelo de la Sosa. Con las posteriores urbanizaciones y el crecimiento de la población hacia la parte derecha, y a lo largo del paseo de Hortaz, la cruz ha sido orientada mirando a este nuevo ensanche de la localidad, con lo que ha perdido su antigua posición original. Lo que sí que no ha perdido esta cruz-fuente de Tamarite ha sido su simbolismo inconfundible y representante fiel, junto a su campanario, de esta villa, capital de La Litera.



FIGURA 23: Detalle del capitel con los santos de mayor veneración en la población. Tamarite

Bibliografía

ALÓS, Antonio (2003): *Calasanz e un llugá chico*, Zaragoza.

Archivo CARPI.

ARCO, Ricardo del (1942): *Catálogo Monumental de Huesca*, Valencia.

Arxiu AMATLLER d'Art Hispànic.

BIARGE, Fernando y BIARGE, Ana (2000): *Libranos del mal. El patrimonio etnológico altoaragonés*, Zaragoza.

CARPI, Joaquín de (1976): *El Tamarite de nuestros abuelos*, Barcelona.
– (1982): *La Fuente del Hortaz de Tamarite de Litera*, Barcelona.

CLAVERÍA, J. y VALENCIA, A. (1962): *Crucifijos en Navarra. Esculturas, cruces procesionales y cruces de término*, Pamplona.

Fons Fotogràfic SALVANY, Biblioteca de Catalunya.

Gran Enciclopedia Aragonesa (1982): Tomo IV. Voz Cruz Procesional, Zaragoza.

"La Cruz en la emblemática", *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, Volumen III. Excma. Diputación de Zaragoza, 2004.

MARGALÉ, Rafael (2005): "Cruces y peirones", *Comarca del Bajo Aragón-Caspe*, Colección Territorio nº 31, Gobierno de Aragón, Zaragoza.

MONREAL, Manuel (1997): "La Cruz: iniciación a un estudio tipológico", *Emblemata* 3, Institución Fernando El Católico, Zaragoza.

SABATÉ, Ester (coordinadora) (2003): *Historia gráfica de Albelda*, Ed. Ayuntamiento de Albelda, Lleida.

SISTAC ZANUY, José (1948): *Vida, culto y folclore de los santos Abdón y Senén*, Barcelona.